
NECESIDAD DEL USO Y DIFUSIÓN DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD

ÁNGEL RIVERA

Toda práctica profesional, por el simple hecho de ejercerse con los cánones que marcan las disciplinas académicas usadas en su desarrollo, contribuye a su mantenimiento en sus formas más ortodoxas. Sin embargo, no todos centran su desarrollo profesional dentro de los márgenes establecidos, sino que al ver las limitaciones teóricas y prácticas que tal forma de proceder ocasiona, intentan superar los escollos que encuentran en su trabajo, con la intención de mejorar el conocimiento que entraña su labor.

En este contexto, la interdisciplina es una metodología que puede mejorar sustancialmente el conocimiento de muchas de las ciencias en la actualidad. Sobre todo, de aquellas que por la precariedad de los datos sobre los que trabaja, necesita la imperiosa ayuda de todas aquellas que tengan alguna relación con el problema en estudio. Sería el caso de las ciencias que centran su quehacer en la comprensión de las sociedades humanas durante sus primeros periodos de formación que, sin duda, fueron claves para la comprensión de los procesos sociales posteriores. La interdisciplina es un método del que se habla mucho, pero por desgracia se aplica poco, y no siempre en las condiciones adecuadas. Los problemas para su realización, organización y difusión (Rivera 2011) son consecuencia de la gran dificultad que entraña, tanto para su propia estructuración científica como para su materialización práctica.

Respecto de su estructuración científica hay que mencionar que, aunque sepamos que se deben de utilizar todas las ciencias que tengan relación con el problema a estudiar, no siempre existe un consenso sobre cuáles deberían de ser, ni en la forma de realizar su coordinación. Nada hay escrito sobre tales problemas, y cada uno opina sobre lo que sabe, conoce y puede manejar. Así, el axioma de que lo que no se conoce es como si no existiera, hace patente su terrible realidad, y muchos aspectos fundamentales para la realización de cualquier estudio son simplemente obviados o tratados muy superficialmente, limitando profundamente los avances que se pudieran obtener con métodos interdisciplinarios.

Licenciado en Medicina y Cirugía. Jefe de Sección del Servicio de Anestesiología y Reanimación del Hospital del Tajo de Aranjuez (Madrid). Doctor en prehistoria. Colaborador del Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España. / arivera952@hotmail.com

Sobre la coordinación interdisciplinaria ocurre otro tanto. La suma de diversos profesionales no puede limitarse al simple acumulo de información realizada bajo el prisma de cada ciencia. Toda la información que se obtenga debe poseer la visión interdisciplinaria de estar en concordancia con todas las demás ciencias, lo que implica un gran reto personal y científico. Para realizar estudios de estas características hay que tener una formación y una mente interdisciplinaria, por lo menos con unos límites lo suficientemente amplios como para poder comprender cualquier tema desde visiones diferentes, para así poder realizar adecuadas síntesis.

En el campo de las ciencias sociales, y más aún en el campo de la paleoantropología, las limitaciones al aumento del conocimiento en épocas pretéritas son muchas e importantes. Entre ellas destaca, por su trascendencia, la falta de formas metodológicas que permitan realizar su estudio con una amplia y coordinada base científica. En este campo, la estructuración científica se plantea en la siguiente pregunta: ¿Qué ciencias se deberían de usar en el estudio de la conducta del pasado? La respuesta sería muy variada, dependiendo de la propia formación académica del autor que se la plantee. Por supuesto, no se debe acumular un gran número de ciencias sólo por el hecho de pensar que cuanto más información se aporte mejor será el resultado. Hay que valorar la gran dificultad que generará su coordinación, por lo que en principio habría que limitar la contribución de tales ciencias a aquellas que más relacionadas estén con el problema a estudiar, pero que a su vez sean imprescindibles en la realización interdisciplinaria del trabajo.

En esta elección es posible que siempre exista cierta discrepancia, pero creo, y puedo equivocarme, que por lo menos siempre hay que utilizar aquellas disciplinas ampliamente relacionadas con la conducta humana: neurología, psicología, biología evolutiva, genética, lingüística, sociología, arqueología y demografía. Con posterioridad se podrían añadir todas aquellas que se consideren oportunas para el mejoramiento de las conclusiones realizadas.

Ahora bien, la simple elección de las ciencias nos plantea un problema mayor, que es la elección entre la diversidad teórica de cada una de ellas y la coordinación entre todas ellas. El uso de un concepto interdisciplinario conlleva como condición metodológica la falta de oposición teórica entre las ciencias utilizadas; la concordancia teórica es una condición imprescindible. En este sentido, la aceptación de una u otra orientación metodológica dentro de una disciplina académica ya no va a depender del criterio particular del investigador, sino de su adaptación con los conceptos teóricos de las otras y de todas ellas entre sí, lo que disminuye sustancialmente la subjetividad científica al tener las conclusiones mayor base académica.

Toda labor encaminada a superar estos impedimentos metodológicos supondría una contribución al desarrollo de la sociedad, pues la mejor

comprensión del origen y desarrollo de la conducta humana no cabe duda que sería un gran aporte para el mejor conocimiento de la sociedad actual. Por tanto, mis intentos de uso y difusión de la interdisciplinariedad en el campo de la paleoantropología serían mi contribución al desarrollo de la sociedad actual. Con su uso se mejoraría el conocimiento de nuestra propia historia, así como se favorecería la utilización de una metodología de estudio que puede aplicarse a numerosos problemas, cuya resolución requiere la coordinación interdisciplinaria de las ciencias que los estudian.

BIBLIOGRAFÍA

- Rivera, A. (2011), "Realización, organización y difusión en la interdisciplina", *Ludus Vitalis* XIX (35): 261-264.